SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Los baños del Manzanares

SAINETE

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

RICARDO DE LA VEGA

MADRID
SALON DEL PRADO, 14, HOTEL
1903

LOS BAÑOS DEL MANZANARES

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LOS BAÑOS DEL MANZANARES

SAINETE

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

RICARDO DE LA VEGA

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO DE VARIEDADES, en la noche del 10 de Octubre de 1875

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11

Teléfono número 551

—

1903

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
DOÑA INÉS DE MONTELLANO.	Srta.	Espejo.
DOÑA PURA.....	Sra.	Rodríguez (D.ª C.)
LA BAÑERA		Rodríguez (D.ª A.)
SAFO.....	Srta.	Rodríguez (D. L.)
DOÑA INÉS		Martínez.
DON JUAN.....	Sr.	Vallés.
DON CASTO.....		Luján.
UN GUARDIA.....		Ruesga.
DON LEÓN.....		González Chaves.
EL AMO DEL MERENDERO....		Banovio.
EL BAÑERO.....		González.
UN CHICO ITALIANO		Lastra.
UN BARQUILLERO.....		Fernández.

Bañistas de ambos sexos, que hablan desde los baños

La acción se supone en la ribera del Manzanares

ACTO UNICO

El teatro representa unos baños en el río Manzanares. A la derecha, en primer término, el baño grande. A la izquierda ídem, otro más pequeño, donde se bañan las mujeres En segundo término, también á derecha é izquierda, otros baños de distintas dimensiones, todos cubiertos con sus estéras. En el foro se ve el merendero; mesas y sillas rústicas bajo un cobertizo. En primer término, delante de uno de los baños, un arca de madera donde se guardan las sábanas, calzones de baño, vejigas, etc. Al otro lado, una mesa con agua, azucarillos, aguardiente y bollos, dos bancos de madera. Por encima de los baños, ramaje frondoso. En el foro, dos cuerdas, que atraviesan la escena, con ropa blanca tendida.

ESCENA PRIMERA

El amo del merendero tendido en el suelo y roncando: es un hombre sumamente gordo y muy calmoso. LA BAÑERA ocupada en guardar ropa blanca en el arca. EL BAÑERO en mangas de camisa y descalzo de pie y pierna, entra y sale en el baño de los hombres. Al levantarse el telón se oye la algazara que traen los bañistas en el agua, particularmente las mujeres. Son las seis de la mañana

BAÑERO ¡Anda, anda! Lo que es el día
que se juntan en el baño
doce ó catorce mujeres...
no hay jaleo que digamos.

UNA VOZ DE MUJER Vamos, tírate, cobarde.

721935

OTRA — Mira que si no, me salgo
y te tiro de cabeza...
OTRA — ¡Ay! ¡No!...
VOZ DE HOMBRE — Vaya, al agua patos. (Figura que se tira.)
HOMBRES — ¡Bravo! ¡Bien! (Aplaudiendo.)
UNA VOZ — ¡Cómo está el agua!
OTRA — Sorbete de mantecado.
MUJER — ¡Que se tire la Jacinta!
VOCES — ¡Que se tire!
UNA — Pega un salto,
tonta.
OTRA — Si no sé nadar.
OTRA — Pues verás cómo yo nado.
OTRA — Ponte, si no, unas vejigas
por debajo de los brazos.
UNA — Bañera: tráigame usté
unas vejigas.
TODAS — ¡Bien!
ELLOS — ¡Bravo!
UNO — Señora doña Jacinta,
tírese usted sin cuidado;
que aquí estamos prevenidos
por si á usted le ocurre algo.
UNA — De veras, ¿eh?
OTRA — ¡Qué gracioso!
UNO — Mucho ojo, que en ese baño
de ustedes, hay muchas ranas
que suelen dar picotazos.
TODAS — ¡Ay!... (Chillando.)
UNA — Pues, hijo, en el de ustedes
hay bastantes renacuajos.
UNO — ¿Es alusión personal?
UNA — Bañera, estoy esperando
las vejigas.
BAÑERA — Allá van,
que están todas en el baño
de los hombres. ¡Gumersindo!
(Llamando al Bañero.)
Saca unas vejigas.
(El Bañero las saca del baño de los hombres y se las da á la Bañera.)
UNO — Vamos,
doña Jacinta, valor;
tírese usted sin reparo.

UNA Le voy á dar á usted gusto.
UNO Muchas gracias; obligado.
UNA Yo me tiro... (Figura que se tira.)
SARQ. ¡El barquillero!... (Gritando.)
UNO ¡Barquillos! Entra, muchacho!
BARQ. Allá voy.
UNA ¡Chicas, qué frío!...
(La Bañera ha entrado con las vejigas en el baño de las mujeres.)

ESCENA II

EL BAÑERO y DON JUAN, que sale del baño de los hombres envuelto en la sábana y fumando

BAÑERO Está el agua como un caldo.
Lo que es hoy, á mediodía,
le juro que nos asamos.
JUAN «Pensaste ¡oh Bruto! que á nacer volviera
la libertad, do Sila no aterrado
depuso la segur, de herir cansado,
teñida en sangre de la Italia entera.»
BAÑERO Qué aficionado es usted
á andar saliendo y entrando
en el agua.
JUAN Sí, bañero:
el médico me ha mandado
tomar baños á menudo,
y cortos; por eso salgo
y entro cada diez minutos.
BAÑERO Pero tenga usted cuidado,
porque si vienen señoras...
JUAN ¿Y qué? Me envuelvo en mi manto,
y me presento á sus ojos
como un senador romano.
BAÑERO Bien se le conoce á usté
que es cómico.
JUAN No, al contrario;
ahora es cuando lo parezco
menos. Siempre, en los veranos
que no salgo á trabajar,
me dejo la barba, y gano
mucho; porque la verdad

es que estoy así más guapo.
¿No es cierto, bañero?

BAÑERO — Vaya,
sí, señor.

JUAN — Y en los teatros
de Madrid, no hay un actor
que reciba más aplausos.
Pues, señor, tengo apetito:
cuando concluya mi baño
me voy á echar al coleto
una gran fuente de callos,
una soberbia callada;
en el río, ese es mi plato
favorito.

BAÑERO — Hace usted bien;
y que tenga mucho caldo.

JUAN — Eso: que esté muy picante,
para que levante en alto.
El dueño del merendero
es ese, y está roncando...
¡Qué animal! ¡Eh! Buen amigo...
(Le sacude hasta despertarle.)
Téngame usted preparado
para dentro de una hora,
un plato grande de callos:
¿está usted? Una callada...
No me responde. ¡Qué bárbaro!
¿Me oye usté? Que quiero luego
unos callos... ¡Qué pedazo
de atún!... ¡Pues tú te lo pierdes!...
(El dueño del merendero se tumba otra vez, sin responder una palabra.)
Los comeré en otro lado.

ESCENA III

DICHOS y DON CASTO, con su sombrilla

CASTO — Buenos días, don Juanito.

JUAN — ¡Vecino!...

CASTO — ¡Hombre, qué temprano
se ha venido usté hoy al río!
Yo, según acostumbramos,

llamé en su cuarto de usted,
hasta que salió el criado,
y me dijo que le había
estado á usted esperando
toda la noche, y que no
había usté ido.

JUAN — Es exacto.
Me retiré del café
á las cuatro menos cuarto;
y como ya amanecía,
tomé el camino despacio
y me vine. Llevo ya
en hora y media, seis baños.

CASTO — ¡Es claro! entrando y saliendo.

JUAN — Precisamente; entro y salgo:
eso es lo que me da vida.

CASTO — Pues yo estoy dado á los diablos.

JUAN — ¿Por qué?

CASTO — Porque mi mujer
va á venir dentro de un rato
con mi hija.

JUAN — ¡Hombre, qué demonio!

CASTO — Dice que está deseando
probar las aguas del río;
pero, ¡cá!. . Yo no me mamo
el dedo; es que ella sospecha
que yo vengo aquí por algo;
¡y quiere! .. ¡Ya ve usted!... ¡Yo!...
Que todo lo mas que hago
es, si hay algún agujero
en las esteras del baño,
acercarme para ver
á las que se están bañando;
eso lo hace todo el mundo.

JUAN — Es verdad. Pues bien, don Casto:
yo he descubierto una cosa.

CASTO — ¿Una cosa? ¿Cuál?

JUAN — El paso
que hay desde este baño á éste.
(Señalando los dos que hay en primer término.)

CASTO — ¡Hombre! ¿Y cómo?

JUAN — Por debajo
del agua.

CASTO — ¿Será posible?

JUAN Esta mañana temprano,
antes que viniera gente,
estaba yo examinando
el fondo, y en un rincón
vi que faltaba un pedazo
de tabla; y como yo sé
nadar lo mismo que un barbo,
hice la prueba, y ¡magnífico!...
No encontré el menor obstáculo.
CASTO ¡Caramba!...
JUAN Pero es preciso
tener el pulmón muy ancho
para poder aguantar
las respiración.
CASTO ¡Es claro!
JUAN Y si no, es fácil ahogarse.
CASTO ¡Por vida! ¡Y yo que me lavo
la cara con la toalla,
porque haciendo así, me embazo!
(Haciendo ademán de lavarse á chapuz.)
¿Quién me mete á mí en honduras?
¡Si soy lo más desgraciado!...
JUAN ¡Ya!... ¿Quería usted probar?
CASTO Hombre, por pasar el rato.
JUAN ¡Marido infiel!...
CASTO Pues ¿y usted,
que no lleva más que un año
de matrimonio?
JUAN Es verdad;
con doña Inés Montellano,
actriz de mucho talento,
y que ahora se está ganando
en Santander un gran sueldo
y muchísimos aplausos.
CASTO ¿Y será guapa?
JUAN ¡Muy guapa!
Pero amigo, desde el año
pasado conozco una
casadita, que es un pasmo.
Su marido es más temible
que un cañón de á veinticuatro;
con una cabeza de oso,
y una barba de dos palmos.
Nos vemos sólo una vez

al mes, y con gran trabajo,
porque él la tiene en un puño.
En fin, estos son pecados
veniales. ¿Quiere usted
ver la que se arma en el baño
de las mujeres?

CASTO ¡Sí, sí!

JUAN Pues ahora que hay muchas, paso;
les doy dos ó tres pellizcos,
y adivina quién te ha dado.

CASTO ¡Tiene gracia!

JUAN Estese usted
aquí, que en seguida salgo.

ESCENA IV

DON CASTO, LA BAÑERA, que sale del baño de las mujeres, y luego EL BAÑERO

CASTO (Este don Juan, es el hombre
más corriente y más simpático..
Voy á ver si la bañera...)
Buenos días.

BAÑERA Y templados,
como hay Dios.

CASTO Sí; lo que es hoy
estamos á treinta y cuatro
sobre cero.

BAÑERA Sobre lumbre
sí que digo yo que estamos.

CASTO (¡Y es guapa!) No; lo que es lumbre
no le falta á usté... ¡Canario!
Porque tiene usted un par
de ojos, que despiden rayos.

BAÑERA ¡Rayos... y centellas!...

CASTO ¡Mucho!

BAÑERA ¡Y truenos!...

CASTO No digo tanto.

BAÑERA Sí, señor; como que soy
una tempestad andando.

(El Bañero, que ha oído esta conversación, se acerca poco á poco, hasta colocarse en medio de los dos.)

BAÑERO ¡Pues como empiece á llover,
va á *llover* una de palos!...
CASTO (¡El primer truenol)
BAÑERO Anda tú,
y guarda esa ropa.
BAÑERA Vamos,
hombre, que tampoco ha dicho
cosa mala...
BAÑERO ¡Por si acaso!
CASTO (¡Qué bruto es este bañero!)
BAÑERO Buen amigo, ahí está el baño
si tiene usté calor... (A Casto.)
CASTO Sí,
voy allá. Me va chocando
que no haya pasado ya
don Juan. ¡Ay! ¿Si se habrá ahogado?
(Entra en el baño de los hombres.)

ESCENA V

DICHOS y DOÑA INÉS, vestida de hombre. Trae un lío de ropa

INÉS Por las señas... Sí, no hay duda:
éstos deben ser los baños
donde viene mi marido.
¡Bribón! ¡Libertino! ¡Ingrato! ..
¡Al año de matrimonio
venirse de picos pardos!
Y el inocente me cree
en Santander trabajando
con la compañía .. ¡Sí!...
¡Ya te daré yo el trabajo!
Hace ocho días que rondo
la calle del Desengaño,
donde él vive, para ver
si le pillo en un mal paso
y confundirle; pero hoy
va á llevar aquí el bromazo:
soy actriz, ó no lo soy.
Bañero: quisiera un baño
para mí solo.
BAÑERO Pues ese
(Señalando el segundo izquierda.)
está ahora desocupado.

INÉS Bien; pero que no entre nadie.
BAÑERO Si usté lo paga...
INÉS Lo pago:
ahí va un duro.
BAÑERO Toma, cambia
BAÑERA Creo que no tengo cambio...
INÉS Quédese usted con la vuelta.
BAÑERA Gracias.
INÉS Si me ocurre algo
entrará usted á ayudarme. (A la Bañera.)
BAÑERO Hombre, entraré yo si es caso;
pero mi mujer...
INÉS ¿Qué importa?
BAÑERO Sí, ¿eh?
INÉS ¡No estaría malo
que me viera usted desnudo!... (Riendo.)
BAÑERO ¿Y ella sí?
INÉS ¡Pues está claro!
BAÑERO Vaya, vaya, señorito;
métase usted en el baño,
que hace calor. Y tú, cuenta
esa ropa y calla.
BAÑERA ¡Vamos, hombre,
que tampoco ha dicho
nada que parezca malo!...
BAÑERO ¡Para tí, no!... ¡Ya lo creo!...
BAÑERA ¡Qué genio tienes tan áspero!
(El Bañero se retira al foro.)
INÉS (El bañero está celoso,
y tiene razón de estarlo,
porque su mujer no es fea.)
JUAN Vecino, no sea usted sandio. (Dentro.)
INÉS (¡Ah! ¡La voz de mi marido!...
¡Qué sorpresa le preparo!...)

ESCENA VI

DICHOS, DOÑA PURA y SAFO. En seguida DON CASTO y DON JUAN. Este habla desde el baño, asomando la cabeza por la estera

PURA ¡Jesús, qué calor! ¡Qué polvo!
¡Y qué *ónibus*! ¡Ay, qué malo!
¡Sin cristales, ni cojines!...

¡Y qué traqueteo! ¡Vamos,
se me ha revuelto el estómago!
¡Gracias á que no he almorzado!

SAFO ¡Gran Dios! ¡Qué lugar tan rudo,
tan tosco y tan ordinario!

PURA Aquí debe estar tu padre
hace ya una hora .. ¡Casto!... (Llamando.)

INÉS (¡Son las vecinitas de
la calle del Desengaño,
donde vive mi marido,
doña Pura, y su hija Safo!
¡La romántica sensible,
que porque me ve rondando
la calle, cree que es por ella!
¡Me toma por un muchacho!)

PURA ¡Casto!

CASTO ¡Hola! ¿Ya estás aquí?
(Saliendo del baño.)
(¡El ómnibus no ha volcado! (Con sentimiento.)
¡Adiós, esperanza mía!)

JUAN Doña Pura, bella Safo. (Dentro.)

PURA Felices días.

JUAN Ustedes
perdonarán, si no salgo
á saludarlas; pero, hijas,
estoy en traje de baño,
y no es decente.

PURA Por mí,
no; por la niña, en tal caso.

SAFO ¡Esteras do quier!... ¡Qué rústicos!
¡Jesús! ¡Ese hombre descalzo
de pie y pierna! ¡Qué patazas!
¡Qué repugnante espectáculo!

CASTO Conque vamos, ¿os bañais?

PURA Espera, que estoy sudando.

CASTO Eso no importa; así es
como sienta bien el baño.
(¡A ver si Dios quiere que
coja un dolor de costado!)

PURA Estará muy fría el agua,
¿verdad, don Juan?

JUAN ¡No, no es tanto!...

PURA Usté ¿á qué *temperamento*
le toma?

JUAN Yo, á pocos grados;
á lo que está buenamente.
PURA No, pues yo no tomo el baño
sin que metan el *kilómetro*,
no vaya á coger un pasmo.
SAFO ¡El termómetro, mamá!
PURA Bueno; es igual para el caso.
¡Cómo voy á echar de menos
aquellas pilas de mármol!..
¡El chorro de agua caliente!...
Y eso que un día este bárbaro
lo soltó sobre mi espalda,
y estuve todo el verano
arrancándome el pellejo
que se me cayó á pedazos.
JUAN ¡Como San Bartolomé!
CASTO (¡Ay!) ¡Pero todo fué en vano!
PURA ¡Gracias á mi encarnadura!
CASTO (Que es como la de un caballo.)
PURA Diga usté, don Juan, ¿y son
muy profundos estos baños?
JUAN No, señora: el que no sabe
nadar no sería extraño
que se ahogara.
PURA ¡Ay, Dios! ¡Qué miedo!
¡Y la muerte del ahogado,
que debe ser horrorosa!...
JUAN ¡Ca! ¡No! Es muy dulce: en el acto
se pierde el conocimiento
y apenas se sufre.
PURA Vamos,
eso lo dice usted por
quitarme el miedo.
CASTO Es exacto:
es una muerte muy dulce.
PURA Calla, y no seas mentecato.
CASTO Prueba y te convencerás.
SAFO Si en lugar de este techado,
estuviera al aire libre,
aquesto sería el lago
(Asomándose al baño de las mujeres.)
de las Hadas... Cien hermosas
cuyos pechos de alabastro
cortan las tranquilas aguas...

CASTO (¡Ay, qué ricas!)...
SAFO ¡Y flotando
sus cabellos de azabache!...
CASTO Cierto que debe ser raro..
(Tratando de levantar la estera.)
PURA ¿Dónde vas? (Deteniéndole.)
SAFO ¡Papá!
JUAN ¡Vecino!...
SAFO ¿Dónde tienes el recato?
CASTO ¿El recato?... ¡No lo sé!...
PURA ¡Y este hombre se llama Casto!
CASTO Como tú te llamas Pura:
los nombres no hacen al caso.
PURA Dí, marido escandaloso,
si yo me asomara al baño
de los hombres, ¿qué dirías?
CASTO (No me importaría un rábano.)
PURA Despídete de bajar
al río en todo el verano.
CASTO Bueno, mujer, no te enfades.
PURA ¡Me lo estaba maliciando!
Tú no vienes á bañarte,
ni el médico te ha mandado
baños fríos; ¡es mentira!
Vienes á pasar el rato...
¡Y á ver lo que no está bien
que vea un hombre casado!
En fin, no me hagas hablar...
CASTO (A Juan.)
¿Ve usted si soy desgraciado?
Hombre, por Dios, cuando esté
mi mujer dentro del baño,
pásese usté, á ver si logra
echarla á pique.
JUAN ¡Canastos!... (Riendo.)
SAFO ¡Dios mío! ¡Es él! ¡Oh ventura!
(Viendo á Inés)
¡Me ama! ¡Me sigue los pasos!...
INÉS (Ya me ha visto la romántica.
¡No va á llevarse mal chasco!...)
PURA Bañera, un baño en seguida
para mí y para mi Safo.
BAÑERA Aquí no se bañan perros,
señora.

PURA ¿Qué está usté hablando?
Para mí, y para mi hija.
BAÑERA ¡Ah! ¡Como ha dicho usté Safo,
pensé que sería alguna
perrita de aguas!
CASTO Es claro;
si usaras tu verdadero
nombre, que es más liso y llano,
no podrían confundirte...
JUAN Pues qué, ¿no se llama Safo?
CASTO No, señor.
PURA Calla.
CASTO Se llama
Toribia.
SAFO ¡Papá! ¡Qué bárbaro
eres...
PURA Sí, un poco, hija mía.
BAÑERA En este se están bañando
señoras: entren ustedes.
PURA Sí, sí, vamos á bañarnos;
me refrescaré la sangre.
SAFO Mamá, ¡por todos los santos!...
¡Si sabes que no me puedo
bañar por el constipado!
PURA ¡Ah! Es verdad.
CASTO ¿Qué es lo que tiene?
PURA No te importa. ¡Calla!
CASTO ¡Callo!

ESCENA VII

DICHOS, DON LEÓN con su mujer DOÑA INÉS. Traen un lío de ropa de baño. Luego el ITALIANO del violín

LEÓN Entra y báñate, que yo
me quedo aquí vigilando
por si viene algún mirón.
CASTO (Caramba, ¡qué buen bocado!)
LEÓN Muy buenos días, señores.
PURA Felices.
INÉS 2.ª ¡Ay! ¡Yo me aso!
¡Qué calor!
LEÓN Y yo también.

No sirve haberme afeitado
la cabeza ni la barba:
la barba, que hace diez años
que la llevaba...

INÉS 2.ª — Y que estás
otro enteramente, vamos

LEÓN — Toma, aquí tienes la sábana.
y el bañador: los zapatos.
(Dándoselo á su mujer.)

PURA — ¡Ay! ¡Mira! Si yo lo hubiera
sabido, también me traigo
los míos.

LEÓN — Como en el fondo
del baño siempre hay guijarros,
para no herirse los pies...

PURA — ¡Vaya, está muy bien pensado!

INÉS 2.ª — Señora, si usted los quiere...

PURA — Gracias.

CASTO — Gracias, estimando:
ésta, si quiere se mete
con botas, que para el caso...

PURA — (¡Uf, qué hombre!)

INÉS 2.ª — ¿Y tú no te bañas?

LEÓN — No; yo me quedo al cuidado,
Inés, porque tú ya sabes
que hay muchos desocupados
que vienen aquí á mirar
por las esteras...

PURA — ¡Y tanto!...

INÉS 1.ª — (Se llama Inés como yo.)

LEÓN — Pero yo cazo muy largo.
Y á mí no me da la gana
de que ésta sirva de blanco
á las miradas de algún
petimetre, ó de algún zángano

ITAL. — «La donna é móvile
cual piuma al vento...»

LEÓN — Quita, no queremos música.

ITAL. — Signor, deme osté dos cuartos
le tocaré á la señora...

LEÓN — ¡Quita de ahí, desvergonzado!
Mira no te toque yo
un puntapie...

PURA — ¡Estos muchachos

tienen un modo de hablar...
y gastan un desparpajo!...

SAFO ¡*Rigoletto!* ¡Partitura
sublime! ¡Divinos cantos!
¡Y qué verdad tan profunda
dice el poeta italiano!...
«La mujer es tan movible
como pluma en el espacio.»

CASTO Pues si á tu madre la echaran
al aire, ¡qué batacazo!

PURA ¡Qué bruto eres! Vamos, niña,
entra y me servirás de algo.
Pase usted, señora.

INÉS 2.ª Gracias.

PURA Si usted gusta... (A don León.)

LEÓN Yo, aquí aguardo.

SAFO ¡Allí está! ¡Cuánto me ama!
(Mirando á Inés 1.ª)
¡Y yo á él, cuánto le amo!
(Entran en el baño de las mujeres.)

ESCENA VIII

DON CASTO, DON LEÓN, DON JUAN en su baño, INÉS y la BAÑERA

CASTO ¡Don Juan! ¡Qué pez va á caer!

JUAN ¿Sí? Pues ahora es cuando paso.

CASTO ¡Va á pasar! ¡Ay, qué dichoso!
¡Caramba! ¡Y yo que me lavo
la cara con la toalla,
porque haciendo así, me embazo!
(Se pone a mirar con inquietud el baño de los hombres.)

INÉS 1.ª Bañera, ¿conoce usted
á ese don Juan de Alvarado,
que viene á bañarse aquí
todos los días?

BAÑERA ¡Y tanto!
Dicen que es cómico.

INÉS 1.ª ¡Sí;
es un cómico afamado! ..
Pues bien; yo soy su mujer.

BAÑERA ¿Cómo?
INÉS 1.ª (Enseñándole las orejas)
Y para no dudarlo,
mire usted.
BAÑERA Tiene agujeros
en las orejas!
INÉS 1.ª Y gasto
pendientes como estos; tome
usted, yo se los regalo.
LEÓN (¿Qué estará hablando ese pollo
con la bañera?) ¡Canastos!...
¡Le da unos pendientes! ¡Bueno!
Pues ella no le hace ascos...
¿Si la querrá seducir,
ó la estará sobornando
para que le deje echar
una mirada á los baños?
¡Pues como se acerque á éste
ya á llevar un garrotazo!...
BAÑERA Bien, pero que no lo sepa
mi marido; porque, es claro,
si lo llegara á saber,
diría que es un escándalo.
INÉS 1.ª No hay cuidado; y cuando yo
la llame, entra usté á mi baño.
PURA ¡Bañera! (Dentro.)
BAÑERA ¡Voy! (Entra en el baño de las mujeres)
LEÓN ¡Digo, digo!
¡Pues el mocito no es largo!
¡Se quiere bañar con ella!...
¡Y el bañero!... ¡Qué pedazo
de atún! ¡Si con las mujeres
no bastan los ojos de Argos!
¡Nada! Mi mujer, ni á misa
sale, sin ir yo á su lado!
El año pasado íbamos
muy á menudo al teatro;
noté que el primer galán
la miraba, y ella ¡claro
es! le echaba los gemelos.
¡Abur! se acabó el teatro.
Nada; el sistema es tenerlas
metidas en un zapato.
INÉS 1.ª (Voy á empezar la función

con el vecino. Finjamos.)
Buenos días. (Acercándose á don Casto.)

CASTO (¿Quién es? ¡Calla!
Pues éste, si no me engaño,
es el mocito que ronda
nuestra calle. ¡Y es muy guapo!)

INÉS 1.ª ¡Ay! ¡Qué calor! ¿No es verdad?
Buen tiempo de tomar baños.

CASTO ¿No entra usted? .. (Señalando el baño grande.)

INÉS 1.ª (¡Bueno estaría!)
No: yo estoy aquí esperando
á una persona.

CASTO ¡Hola, hola!
¡Alguna muchacha!

INÉS 1.ª Es claro.
¡A mi edad no puede estarse
sin amores!

CASTO Es exacto.
Pues á la mía no hay duda
de que sucede otro tanto.

INÉS 1.ª Lo creo muy bien.

CASTO ¿Y es guapa?

INÉS 1.ª Son amores de teatro.

CASTO ¡Hombre! ¡De teatro!

INÉS 1.ª Es una
cómica que se ha escapado
de Santander con un hombre
muy feo y muy ordinario:
con ese que está ahí. (Señalando á don León.)

CASTO ¿Con ese?...
¿Es la que se está bañando
con las mujeres?

INÉS 1.ª La misma.
¡Me quiere con entusiasmo!
Pensé que vendría sola;
pero el amante es un bárbaro
que no la deja un momento.

CASTO ¿De Santander, y del teatro?

INÉS 1.ª Es actriz muy conocida.
¡La célebre Montellano!...

CASTO (¡Canela!) ¿Se llama Inés?

INÉS 1.ª Precisamente.

CASTO (¡Canario!)

INÉS 1.ª Casada con un actor...

CASTO (¡Pobre don Juan de Alvarado!)
Conque ese... (Por don León.)
INÉS 1.ª ¡Cómo nos mira!
Yo creo que está escamado,
porque no me quita ojo.
Mire usted: este regalo
es de ella (Quitándose una sortija del dedo.)
CASTO ¡Una sortija!
INÉS 1.ª Mientras yo voy á aquel baño
usted tendrá la bondad
de guardarla, por si acaso;
no sea que me sorprenda...
CASTO Corriente; yo se la guardo.
INÉS 1.ª Usted me inspira confianza:
volveré dentro de un rato.
(Entra en el segundo baño de la izquierda.)

ESCENA IX

DON LEÓN, DON CASTO, DON JUAN, que sale de su baño. Luego DOÑA INÉS 1.ª, que sale del suyo

CASTO Sé que es una puñalada;
pero hay un deber sagrado
de amistad; yo se lo digo,
porque no debo ocultárselo.
¡Y qué rica es la mujer!...
JUAN Vecino, estoy esperando
una ocasión, para ver
si no me miran, y paso;
pero hasta ahora...
CASTO ¡Vecino!
¡No pase usted!
JUAN ¡Hombre!
CASTO ¡El daño
ya está hecho!...
JUAN ¿Qué?
CASTO ¡Vecino!...
¡No pase usté!
JUAN ¿Está usté malo?
CASTO ¡Vecino, es usté homore, al agua!
JUAN ¡Ya lo creo, cuando nado!...

CASTO ¿Conoce usté esta sortija?
JUAN ¡La de mi mujer!
CASTO ¡Exacto!
JUAN ¿Y cómo la tiene usted?
CASTO Porque ella se está bañando
en este momento, allí.
JUAN ¿Qué dice usted?
CASTO ¡Valor!... ¡Animo!...
¡Y abandónela usted!...
JUAN ¿Cómo?...
CASTO ¡Doña Inés de Montellano
ha huido de Santander
con un amante!...
JUAN ¡Eso es falso!
LEÓN Inés, mira, no te olvides
de bañarte con zapatos.
(Dice esto acercándose al baño de las mujeres.)
CASTO ¿Lo oye usted?
JUAN ¿Será posible?
CASTO ¡Calma!...
JUAN ¡Y ese es el malvado!...
LEÓN (¡Vaya un hombre sin vergüenza!
(Viendo á don Juan.)
¡En cueros fuera del baño!...
¡Y esa cara, yo la he visto
en otra parte, y no caigo! ..)
JUAN ¿Pero y cómo esta sortija?...
CASTO La sortija es un regalo
que ella le ha hecho á su segundo
amante.
JUAN ¿Otro?
CASTO ¡Tendrá varios!...
¡La mujer que se desliza
una vez, es un caballo
sin freno!... El segundo amante
que anda por ahí observando,
ha entrado en conversación
conmigo, y me lo ha contado.
JUAN ¡Maldición!
(Doña Inés 1.ª pasa sin que la vean detrás del baño de las mujeres, y habla fuerte en su voz natural.)
INÉS 1.ª ¡Qué agua tan fría!
¡Más me gustaban los baños
de Santander!

JUAN ¡Es su voz!...
¡Ay, ya no puedo dudarlo!...
CASTO ¡Mucha prudencia, vecino!...
JUAN ¡Vecino, ahora es cuando paso!
(Entra corriendo en el baño de los hombres.)
CASTO Bien; y no se olvide usted
de mi mujer, si hay naufragio.

ESCENA X

DON CASTO, DON LEÓN, INÉS 1.ª Luego SAFO

CASTO ¡Se va á armar una en el río!
¡Estaremos preparados;
que al fin, á río revuelto! ..
Voy á ver si .. (Entra en el baño.)
INÉS 1.ª ¡Qué mal rato
le estoy haciendo pasar!...
Que pene; que yo he penado
también, cuando me dijeron
que me la estaba pegando
con una mujer casada.
SAFO (¡El es!) Un momento salgo
para verle á usté, y decirle
que, pues me sigue los pasos
á todas partes, comprendo
lo grande y lo extraordinario
de su amor.
INÉS 1.ª (¡Pues esta es otra!)
SAFO Los paseos cuotidianos
que usted se da por mi calle,
no me permiten dudarlo.
Seré de usted, ó de Dios....
INES 1.ª (¡Eso; de Dios, ó del diablo,
porque mía es muy difícil! ..)
SAFO ¡Estampe usted en mi mano
un tierno ósculo de amor!...
INÉS 1.ª (¡Es alegrita de cascos!
A ver los puntos que calza.)
¡No, en la mejilla es más grato!
SAFO ¡Oh, rubor! Mas si él lo quiere...
¿qué he de hacer? (Inés le da un beso.)

LEÓN ¡Hombre, qué escándalo!
PURA ¡Safo! (Dentro.)
SAFO ¡Mi madre! Hasta luego.
(Entra en el baño.)
INÉS 1.ª ¡Adiós! (Riendo se mete en su baño.)
MUJERES ¡Ay!
OTRA ¡Ay!
INÉS 2.ª ¡Ay!
LEÓN ¿Qué diablos
es eso? ¿Inés, qué te pasa?
INÉS 2.ª Que me han quitado un zapato
de un tirón, sin saber quién.
LEÓN ¡Qué bromas!
PURA ¡Y á mí me han dado
un pellizco!
OTRA ¡Y á mí otro!
OTRA ¡Y á mí!... (La bañera sale del baño de las mujeres.)

ESCENA XI

DICHOS. DON CASTO, que sale del baño grande

CASTO (¡Don Juan ha pasado!
¡Se alborotó el gallinero!
¡Si yo pudiera ver algo!..)
(Va á asomarse al baño de las mujeres.)
LEÓN ¡Eh, amigo! ¿Qué va usté á hacer?
CASTO Perdone usted: no es extraño;
como ahí se baña mi esposa...
LEÓN Sí; también se está bañando
la mía, y yo no me asomo.
¡Pues, hombre, me gusta!
CASTO (¡Ah, bárbaro!)
PURA Hija, prepara la sábana,
que ya estoy hecha un «carámbano.»
LEÓN Inés, salte tú también.
(No vuelvo más á estos baños.)

ESCENA XII

DICHOS. DON JUAN, con un zapato en la mano. Luego el GUARDIA municipal

JUAN Vecino, por fin pasé... (A Casto.)
y allá, en el fondo del baño,
abrí los ojos, y ví
unos pies con sus zapatos.
¡Tiré de uno y le arranqué!
Si no me hubiera faltado
la respiración, la cojo
por una pierna, ¡y la arrastro!

CASTO ¡Ay, qué dichoso es usted!...

JUAN Voy á vestirme volando.
¡Mato á ese hombre, y á ella
la confundo á zapatazos!... (Entra en el baño.)

CASTO (¡El negocio se complica!...
¡El guardia! ¡Esto sí que es malo!)

GUARD. Bañero; le he dicho á usté
cien veces, y ya me canso,
que en este establecimiento
no se cumple lo mandado.

BAÑERO Señor, ¿pues qué pasa?

GUARD. Pasa...
¡Lo que siempre está pasando!
¡Y yo soy autoridad!...
¡Y yo veo, y oigo, y callo
una vez... ó dos... ó tres!...
¡Y hasta si se quiere cuatro!
¡Y cinco!.. ¡Y seis si es preciso!
¡Y siete, y ocho si es caso!...
Pero llega la novena...
y todavía me aguanto,
y hasta que al fin me convenzo
de que mejor es dejarlo.

BAÑERO ¿Y qué dice usté con eso?

GUARD. ¿Pues no me explico bien claro?
Lo que digo es que aquí vienen
mayormente muchos vagos
á faltar á la decencia
y al «pundonor.»

LEÓN — Es exacto.
BAÑERO — Usté «disimule;» pero
mi señora y yo, cuidamos
de que nadie se propase...
LEÓN — ¡Hombre, no sea usté zanguango! (Al Bañero)
¡Si tiene usté que empezar
por cuidar de ella, qué diablos!
BAÑERO — Pues yo respondo de todo.
GUARD. — No se empeñe usté en negarlo,
porque lo he visto yo.
LEÓN — El guardia
dice bien.
GUARD. — Hay más de cuatro
que vienen aquí: se acercan
(Hace lo que va diciendo.)
con muchísimo descaro;
levantan la estera, y miran
á las que se están bañando.
(Se asoma al baño de las mujeres. Estas gritan al ver asomarse al Guardia.)
LEÓN — ¡Eh! ¡Qué hace usted...! ¡Caracoles!
(Cogiéndole.)
CASTO — ¡Anda!
GUARD. — ¡Soy un delegado
de la autoridad!
LEÓN — ¡Pues aunque
sea usted Poncio Pilatos!...
BAÑERO — ¡Es usté un hombre!...
GUARD. — Yo puedo
inspeccionar este baño;
y entrar en el ejercicio
de mis funciones.
LEÓN — ¡Canario!
GUARD. — Voy á dar parte al alcalde
del distrito de palacio. (Se va el Guardia.)
BAÑERO — ¡Dele usté lo que usté quiera!..
Pues hombre, ¡buenos estamos!...

ESCENA XIII

DICHOS. DON JUAN vestido, pero con la ropa en desorden. La bañera sale del baño de las mujeres, y con disimulo entra en el de Inés

JUAN (Ya estoy listo: ahora veremos.)
¡Estoy resuelto, don Casto!...
CASTO ¿Qué va usté á hacer?
JUAN ¡Lo que cumple
á un caballero ultrajado!
¿Dónde está el segundo amante?
CASTO Está solo en aquel baño. (Señalando al de Inés.)
Es un pollo que tendrá
de veinte á veintidós años.
JUAN A ese le perdono; al fin
se contenta con un plato
de segunda mesa. Pero
á este seductor malvado,
mañana, delante de ella,
le trituro entre mis manos.
¡Y qué semejanza tiene ..
ó es que yo estoy ofuscado,
con el marido de mi
segunda Inés! ¡No; éste es calvo
y no tiene barba! ¡Oh, Dios,
y cómo la estoy pagando!
(Don Casto, que se ha acercado al baño de Ines, vuelve al lado de don Juan.)
CASTO ¡Ay, vecino, lo que he visto!
JUAN ¿Qué?...
CASTO ¡Vecino, lo que acabo
de ver!... ¡Al segundo amante,
que me le está desnudando
la bañera!...
JUAN ¿La bañera?
CASTO ¡Sí, señor! ¡Ya le ha quitado
los pantalones!...
JUAN ¿Será posible?
CASTO ¡Digo! ¡El muchacho!
JUAN ¡Mujeres; yo os abomino!
CASTO ¡Pues yo no me atrevo á tanto!
¡Ahí viene el bañero! ¡Pobre!...

JUAN ¡Bañero, venga un abrazo!
¡Compañero de infortunio! (Abrazándole.)
BAÑERO ¿Está usté representando?
JUAN ¡La comedia de la vida,
que es un drama continuado!
¡Bañero, resignación!
Entre usted en aquel baño. (En el de Inés.)
BAÑERO ¿En aquél baño?
CASTO ¡Demonio! (A Juan.)
¡Que se va á armar un escándalo!
JUAN Entre usté sin miedo alguno.
BAÑERO Voy á ver si ocurre algo. (Entra en el baño.)
CASTO ¡Ay! ¡Si vuelve por aquí
el guardia, qué zafarrancho!
PURA ¡Casto! (Dentro.)
CASTO Mi mujer me llama.
¿Qué quieres, hija? (Acercándose al baño.)
LEÓN ¡Cuidado!... (A Casto.)
CASTO No, si no miro.
PURA Vé y di
que preparen unos callos
y unos caracoles.
CASTO Bueno.
JUAN ¡Caracoles! (Con sentimiento.)
CASTO Vamos, vamos... (Consolándole.)
¡A lo hecho, pecho, vecino!
JUAN ¡No señor! ¡A lo hecho, palo,
pistola, sable, florete,
como le dice á don Pablo
don Tadeo, en la comedia
de Bretón!
CASTO Al fin y al cabo
usted tendrá que olvidarla.
¡Dedíquese usté al teatro.
á las glorias de la escena,
á conquistar muchos lauros! ..
¡Calla! ¡El bañero!
JUAN ¡Infeliz!

ESCENA XIV

DICHOS, EL BAÑERO, que sale muy tranquilo del baño de Inés. Luego la BAÑERA

CASTO ¡Pues veo que lo ha tomado
con calma!...
JUAN ¡Será filósofo!...
¡Amigo mío! ¡Qué tragos!...
(Abrazando al bañero)
BAÑERO ¡Yo no debía aguantar
estas cosas!... ¡Las aguanto
porque mi mujer se empeña!...
¡Nos va á venir un multazo!...
En fin, me han dicho que calle,
y yo por esta vez callo.
CASTO En cincuenta años que tengo
no he visto un hombre más manso.
BAÑERA Don Juan; aquel caballero
dice que pase usté al baño,
que quiere hablar con usté.
JUAN ¿Conmigo?
CASTO ¡Anda, viva el gaibo!
JUAN ¿Y tú me lo dices? ¡Tú,
mujer!... ¿Qué veo? ¡Dios santo!...
(Viendo los pendientes de su mujer, que la bañera lleva puestos.)
¡Los pendientes! ¡La sortija!... (Mirándola.)
CASTO ¿Está usted representando
El hombre de mundo?
JUAN ¡Sí,
vecino! ¡Estoy resignado!
¡Voy á entrar! ¡Quiero saber
de su boca todo el caso!
CASTO Bueno, ¡vaya usted con Dios!
(Don Juan se dirige al baño de su mujer. Al pasar se fija en don León y le echa una mirada furiosa. En seguida entra en el baño.)
JUAN ¡Viven los cielos!
LEÓN ¿Qué?... (¡Diablo!
¡Ahora le he reconocido!

¡Es el galán del teatro'. .)
¡Inés!... (Llamándola.)

INÉS 2.ª — Ya voy.

LEÓN — ¡Date prisa!
(Gracias á que yo la guardo,
y ella es dócil, que si no...)

CASTO — Si yo tuviera muy anchos
los pulmones... pasaría
por ver... pero ¿y si no salgo?
(Entra en el baño de los hombres.)

BAÑERO — No te vuelvas á meter
en líos, que cuestan caros;
y si *corriera* la voz
entre nuestros parroquianos...

BAÑERA — Pero si esa señorita,
es tan guapa... y el regalo
que me ha hecho...

BAÑERO — Pase por ésta;
pero es que otra no la paso.

ESCENA XV

DICHOS, DOÑA PURA, SAFO, DOÑA INÉS 2.ª que sale de bañarse

PURA — ¡No vuelvo á bañarme en agua
tan fría!... ¡Me he constipado! (Estornudando.)
¿Y tu padre? Habrá ido á ver
si preparan esos callos.

LEÓN — ¿Estás ya lista? (A Inés 2.ª.)

INÉS 2.ª — Sí, estoy,
pero me falta un zapato.

LEÓN — ¡Qué! ¿no ha parecido?

INÉS 2.ª — No.

LEÓN — Pero ¿quién te lo ha quitado?

INÉS 2.ª — No lo sé.

LEÓN — ¡Vaya una gracia!
Pues es que no nos marchamos
sin que parezca.

INÉS 2.ª — Sentí
que me daban por debajo
del agua un tirón tan fuerte,
que se me llevó el zapato.

LEÓN Algunas de esas sería,
por fuerza.
PURA ¡No será extraño,
porque tienen unas bromas
tan tontas! A mí me han dado
un pellizco en una pierna,
que me hizo pegar un salto.
LEÓN Esto se hace así. ¡Bañera!
BAÑERA Mande usted.
LEÓN Entre usté al baño,
y diga usté á las señoras
que devuelvan el zapato
que tienen, de mi mujer,
si no quieren que, faltando
al pudor y á la decencia,
entre yo mismo á quitárselo.
BAÑERA Voy. (Entra en el baño de ellas.)
INÉS 2.ª No te pongas así,
hombre, que no es para tanto.
LEÓN No quiero que sepa nadie
dónde te aprieta el zapato.
SAFO (¡No veo á mi amor aquí!...
¡Tal vez estará en el baño!)
PURA Pues yo es la primera vez
que he venido; pero salgo
con el propósito firme
de no volver, si cien años
viviera.
LEÓN Ni yo tampoco,
que me voy de aquí muy harto.
BAÑERA Las señoras dicen, que ellas
no lo tienen.
LEÓN ¡Voto al chápiro!...
(Safo se ha puesto á mirar al baño de los hombres por un agujero de la estera)
INÉS 2.ª Déjalo, León.
LEÓN ¡No quiero!
PURA ¿Pero qué hace mi hija? ¡Safo!
SAFO ¡Ay! ¡Me has asustado!
PURA ¿Cómo?
¡Desvergonzada! ¡Qué escándalo!
SAFO Busco á mi amor. Los demás
todos me son antipáticos.
LEÓN ¡Y antes se dejó besar

del novio! ¡No tiene rastro
de vergüenza!

MUJER ¡Ay, ay! ¡Socorro!
(Gritando dentro.)
¡Que una mujer se está ahogando!

BAÑERA ¡Una mujer!...

OTRA ¡Es un hombre! (Dentro.)

TODAS ¡Ay!

BAÑERA ¡Gumersindo! (Llamando.)
(Gritos y confusión. El Bañero entra corriendo en el baño de las mujeres.)

LEÓN ¡Canastos!
¡Un hombre entre las mujeres!
¡Ese, ese es el del zapato!
¡Inés!...

PURA ¡Me habrá visto en cueros!

INÉS 2.ª Yo no sé...

LEÓN ¿Por dónde ha entrado?

INÉS 2.ª Si ninguna le hemos visto...

SAFO ¿Si será mi amor?

LEÓN ¡Sacarlo,
que me lo voy á comer!...

BAÑERA Señora, pues si es el zángano
de su marido de usted...

PURA ¿Mi marido? ¿Cómo? ¿Cuándo?
¿Si yo no le he visto entrar?

ESCENA XVI

DICHOS y don CASTO que le saca el BAÑERO á empujones, envuelto en una sábana. Luego DON JUAN y DOÑA INÉS 1.ª, vestida de mujer. Esta con el zapato en la mano

BAÑERA No le doy dos puñetazos
porque no digan...

PURA ¡Bribón!...

CASTO ¡Me está muy bien empleado!
(Da arcadas, como el que ha tragado agua.)

PURA Así eches hasta las tripas...

LEÓN ¿Conque usté es el del zapato?

CASTO Déjenme ustedes, por Dios,
que me vista, y pronto salgo.

PURA Anda, que te he de poner
como una breva de blando.
CASTO (¡Dios mío! ¡Más me valía
entonces haberme ahogado!)
(Entra en el baño grande.)
PURA ¡Pero, señor! ¡Este hombre
cómo ha podido!...
INÉS 2.ª No alcanzo
de qué manera...
LEÓN Pues ello,
por alguna parte ha entrado.
JUAN Señores, presento á ustedes
(Saliendo con Inés 1.ª)
á doña Inés Montellano,
mi esposa.
INÉS 2.ª (¡Es él, qué imprudencia!)
JUAN (¡Es ella! ¡Y con él! ¡Qué paso!)
PURA Por muchos años, señora.
INÉS 1.ª He querido darle un chasco
y me disfracé de hombre
para venir á buscarlo.
SAFO (¿Qué dice?)
LEÓN (¡Pues es verdad!..)
INÉS 1.ª Alquilé luego ese baño,
y observé que se podía
pasar á éste sin trabajo.
Pasé á nado: ví unos pies
muy lindos con sus zapatos;
tiré de uno: conseguí
sacarlo, y aquí le traigo.
Creo que es de esta señora.
(Dándoselo á Inés 2.ª)
LEÓN ¡El mismo! (¡Ay, se me ha quitado
un peso!...)
INÉS 2.ª (¡Y es su mujer!...
¡Qué vergüenza!...)

ESCENA XVII

TODOS. Luego el dueño del merendero con un gran plato de callos

JUAN ¡Hola, don Casto!
CASTO ¡Vecino, por poco me ahogo!...

JUAN Nos hemos equivocado,
vecino: esta es mi mujer.
(Presentándosela.)
CASTO ¿Cómo?
JUAN Inés de Montellano.
CASTO ¿Pues, y la otra?
JUAN ¡Silencio!
CASTO (¡Ah! ¡Ya comprendo! ¡Qué bárbaro!)
(Por don León.)
PURA Casto, nuestra hija está loca.
hace unas cosas que... ¡vamos!
¡Antes se puso á mirar
por las esteras del baño
de los hombres!
INÉS 1.ª Me buscaba
la pobre; no hay que extrañarlo.
CASTO ¿De veras? ¡Veo mi sangre
en ella! ¡Hija es de Casto!
DUEÑO (Del merendero.)
Caballero, usted dispense;
(A don Juan.)
aquí tiene usté los callos.
JUAN ¿Los callos?
DUEÑO Sí señor; los
que me pidió usté hace un rato.
JUAN ¡Toma! Como usted no quiso
responder, los he encargado
á otra parte.
DUEÑO Yo callé;
pero fué porque aquí damos
la callada por respuesta.
(Señalando el plato de callos.)
JUAN ¡Hombre, tiene gracia! Vamos,
sírvalos usté allí dentro,
que ahora iremos á probarlos.
(Al público.)
Y aquí concluye el sainete.
Si no nos dais un aplauso,
entonces, *ya estamos frescos*
sin necesidad de baños.

FIN

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Frasquito, zarzuela en un acto y en prosa, música del maestro Caballero.

Los dos primos, zarzuela en un acto y en verso, música del maestro Caballero.

El galán incógnito, zarzuela en tres actos y en verso, música del maestro Oudrid.

El paciente Job, zarzuela en un acto y en prosa, música del maestro Oudrid.

Cuatro sacristanes, revista bufo-política, en un acto y en verso, original, música del maestro Aceves.

El sobrino de mi tio, comedia en un acto y en verso, arreglada del francés.

Un caballero andante, juguete en un acto y en prosa, arreglada del francés.

El perro del capitán, pasillo cómico, en un acto y en verso, original.

Providencias judiciales, sainete en un acto y en verso, original.

Los baños de Manzanares, sainete en un acto y en verso, original.

A la puerta de la iglesia, sainete en un acto y en verso, original.

La muerte de los cuatro sacristanes, apropósito en un acto, original y en verso.

Una jaula de locos, revista en un acto, original, en prosa y verso, música del maestro Caballero.

Música celestial, parodia del drama *O locura ó santidad*, original, en un acto y en verso.

Café de la libertad, sainete, original, en un acto y en verso.

¡A los toros!, revista taurómaca, original, en dos actos y en verso, música de los maestros Valverde y Chueca.

La función de mi pueblo, cuadro cómico-lírico de costumbres lugareñas, original, en dos actos y en verso, música, de Chueca.

Vega, peluquero, sainete en un acto, original y verso.

En busca de un diputado, revista en dos actos, original y en verso, música de los maestros Caballero, Espino y Rubio.

Acompaño á usted en el sentimiento, cuadro cómico-fúnebre, en un acto y en verso.

La quinta de la Esperanza, ópera bufo-política, en un acto, música arreglada por el maestro Rubio.

»El Rosicler», sociedad de baile, cuadro de costumbres aristocrático-populares, en tres actos, original y en verso.

La canción de la Lola, sainete lírico, en un acto, original y en verso. música de los maestros Valverde y Chueca.

De Jetafe al Paraso ó la familia del tio Maroma, sainete lírico, en dos actos, en prosa y verso, original, música del maestro Barbieri.

Sanguijuelas del Estado, sainete en un acto y en prosa.

La abuela, sainete trágico-realista, en un acto y en verso, original.

Mariquita, comedia en un acto y en prosa, arreglada del francés.

Novillos en Polvoranca ó las hijas de Paco Ternero, sainete lírico, en dos actos, original, música del maestro Barb eri.

Pepa la frescachona ó el colegial desenvuelto, sainete en un acto y en prosa.

Juan Matías el barbero ó la corrida de beneficencia, sainete en dos actos, música del maestro Chapí.

El año pasado por agua, revista en un acto y cuatro cuadros, en verso y prosa, música de los maestros Chueca y Valverde.

A casarse tocan ó la misa á grande orquesta, sainete, original, en un acto, música del maestro Chapí.

Bonitas están las leyes ó la viuda del interfecto, proceso-sainete en dos actos y en prosa, original.

El señor Luis el tumbón ó Despacho de huevos frescos, sainete lírico en un acto, en prosa y verso, original, música del maestro Barbieri.

El tercer aniversario ó la viuda de Napoleón, comedia-sainete en dos actos y en prosa.

La verbena de la Paloma ó el boticario y las chulapas y celos mal reprimidos, sainete lírico en un acto y en prosa, original, música del maestro D. Tomás Bretón.

Al fin se casa la Nieves ó vámonos á la Venta del Grajo, sainete lírico en un acto, dividido en tres cuadros, original, música del maestro D. Tomás Bretón.

Aquí va á haber algo gordo ó la casa de los escándalos, sainete lírico en un acto, original, música del maestro D. Gerónimo Gimén z.

Amor engendra desdichas ó el guapo y el feo y verduleras honradas, sainete lírico en un acto y tres cuadros, en prosa y verso, original, música del maestro D. Gerónimo Giménez

El Barón de Tronco-Verde, comedia político-amorosa en dos actos, en prosa y verso, original.

Novillos en Polvoranca ó las hijas de Paco Ternero, sainete lírico-rústico refundido en un acto y cuatro cuadros, en prosa.

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta en todas las librerías.

Será considerado como fraudulento todo ejemplar que carezca del sello de la *Sociedad de Autores Españoles.*